

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje siete

**Los vencedores toman el camino de la vida
para el edificio de Dios**

Lectura bíblica: Col. 3:4; 1 Co. 3:9; Mt. 7:13-14; 16:18; Ap. 1:10-12; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20

I. *Vida y edificación* son las dos palabras claves en toda la Biblia: la vida es Dios en Cristo como el contenido viviente, y la edificación es la expresión corporativa del Dios Triuno—Gn. 2:8-12, 22; Mt. 16:18; Ef. 3:8-11, 16-21:

- A. Cristo es nuestra vida (Col. 3:4), y la iglesia es el edificio de Dios (1 Co. 3:9).
- B. La edificación de la iglesia se efectúa por medio de que los creyentes crezcan en vida con miras a su transformación en vida—vs. 6-12; Col. 2:19:
 - 1. Los miembros que crecen son los miembros que edifican—Ef. 4:15-16.
 - 2. Edificar el Cuerpo de Cristo, la iglesia de Dios, equivale a ministrar Cristo como árbol de la vida a las personas para su crecimiento en Cristo—1 Co. 3:6:
 - a. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, las personas siempre le hacían preguntas acerca del bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, y el sí y el no (Jn. 4:20; 8:5; 9:2; 11:21), pero Él siempre los dirigió a la vida (4:21; 8:7; 9:3; 11:25).
 - b. “A fin de servir a Dios y obrar para Él, un cristiano debe aprender a mantenerse alejado del árbol del conocimiento del bien y el mal [...] Únicamente aquellos que toquen el árbol de la vida verán que su vida y su obra permanecerá en la Nueva Jerusalén” (*Messages Given during the Resumption of Watchman Nee’s Ministry*, t. 1, págs. 94-95).
- C. El significado intrínseco y la realidad celestial de la iglesia como Cuerpo de Cristo están tipificados por el candelero de oro, lo cual presenta al Dios Triuno como árbol de oro y viviente, que crece, se ramifica, da brotes y florece con la vida de resurrección—Éx. 25:31-40; Ap. 1:10-12; Nm. 17:8:
 - 1. Cuando venzamos para regresar a Cristo como nuestro primer amor, lo disfrutaremos como vida e irradiaremos la luz divina a fin de mantener el testimonio de Jesús en nuestra localidad; de otro modo, el candelero nos será quitado—Ap. 1:2; 2:4-7.
 - 2. Las iglesias locales son el procedimiento que Dios toma para alcanzar la meta de Su economía eterna; necesitamos estar en las iglesias locales a fin de que podamos ser introducidos en la meta de la realidad del Cuerpo de Cristo (que es Sion dentro de Jerusalén) para ser los candeleros de oro en realidad—Ef. 1:22-23; 4:4; Sal. 48:2; 50:2; 51:18; 102:16; 125:1-2; 128:5:

- a. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24.
 - b. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino que vivimos por la vida divina que está en nuestro interior, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; 1 Co. 3:12.
- D. En la Nueva Jerusalén, que es el edificio máximo de Dios, están el río de vida que fluye para que bebamos y el árbol de la vida que crece en el río de vida para que comamos; esto nos muestra que a fin de participar del edificio de Dios, no hay otro camino sino que por la vida y con la vida—Ap. 22:1-2.
- E. La salvación orgánica siete veces intensificada que Dios efectúa en el ministerio celestial de Cristo tiene como meta traer la iglesia degradada de regreso al disfrute de Cristo como vida para la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como edificio máximo de Dios en vida, la ciudad de vida—1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 22:1-2:
1. El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para salvar a los creyentes en la iglesia en Éfeso de la vida de iglesia formal, la cual ha perdido el primer amor por el Señor, la capacidad resplandeciente del candelero y el disfrute de Cristo como vida, a fin de que ellos lleguen a ser los vencedores de modo que reciban la recompensa de comer del árbol de la vida en el Paraíso de Dios, es decir, la Nueva Jerusalén en la era del reino—2:1-7.
 2. El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para fortalecer a los creyentes que sufren en la iglesia en Esmirna a fin de que venzan la persecución al ser martirizados, de modo que reciban la recompensa de no gustar la segunda muerte durante la era del reino—vs. 8-11.
 3. El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para santificar a los creyentes en la iglesia en Pérgamo de la unión con el mundo y de las enseñanzas de Balaam y los nicolaítas a fin de que sean los vencedores, de modo que reciban la recompensa de comer del maná escondido y tener una piedrecita blanca en la cual estará escrito un nombre nuevo en la era del reino—vs. 12-17.
 4. El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para rescatar a los creyentes en la iglesia en Tiatira de la adoración de ídolos, la fornicación, las enseñanzas demoníacas y las profundidades de Satanás a fin de que sean los vencedores, de modo que reciban la recompensa de tener autoridad sobre las naciones en la era del reino—vs. 18-29.
 5. El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para reavivar a los creyentes en la iglesia en Sardis de su condición muerta y moribunda a fin de que sean los vencedores, de modo que reciban la recompensa de andar con el Señor en vestiduras blancas y que su nombre no sea borrado del libro de la vida, sino que sea confesado por el Señor delante del Padre y Sus ángeles en la era del reino—3:1-6.
 6. El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para animar a los creyentes en la iglesia en Filadelfia a que retengan lo que tienen, para que ninguno tome su corona a fin de que sean los vencedores, de modo que reciban la recompensa de ser una columna en el templo de Dios con el nombre de Dios y el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor escrito sobre ellos en la era del reino—vs. 7-13.

7. El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para despertar a los creyentes en la iglesia en Laodicea de su condición tibia y carente de Cristo, al exhortarles que paguen el precio para obtener oro refinado, vestiduras blancas y colirio, y que abran su puerta al Señor que llama a fin de que sean los vencedores, de modo que reciban la recompensa de sentarse en el trono del Señor en la era del reino—vs. 14-22.

II. El recobro del Señor tiene como meta producir a los vencedores a fin de edificar el Cuerpo de Cristo para la consumación inicial de la Nueva Jerusalén en la era del reino (2:7) y para la plena consumación de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (21:1-2):

- A. Los vencedores disfrutan a Cristo como vida para el edificio de Dios al tener un oído que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias—2:7.
- B. Los vencedores disfrutan a Cristo como vida para el edificio de Dios al vivir en su espíritu—1:10.

III. Los vencedores viven según el principio del árbol de la vida, que es el principio de la dependencia, y no según el principio del árbol del conocimiento del bien y el mal, que es el principio de la independencia—Gn. 2:9, 17; Ro. 8:6:

- A. A los ojos de Dios, el mayor pecado es la independencia; la independencia es un aislamiento espiritual que nos desconecta de la vida de Dios—Ef. 4:18.
- B. Debemos aprender a depender del Señor continuamente al vivir constantemente en contacto directo con Él—2 Co. 1:12; He. 11:8; Mt. 6:28; cfr. 1 R. 7:17-19; Cnt. 8:5a; 2 Cr. 16:12; Is. 50:10-11.

IV. En nuestro servicio al Señor, debemos rechazar nuestro entusiasmo natural, nuestra fuerza natural y nuestra capacidad natural; nuestro servicio debe ser la vida que fluye de nosotros como un ministerio de vida para otros—Jn. 7:38; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a:

- A. Debemos ser fervientes en espíritu, ardiendo con el fuego de la vida de Dios; no deberíamos servir con fuego extraño, lo cual representa el entusiasmo natural que no ha sido aniquilado por la cruz y no está en resurrección—Éx. 3:2; Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; Lv. 10:1:
 1. El fuego extraño en el servicio sacerdotal, un pecado de presunción, causa la muerte delante de Dios—9:24; 10:1-2.
 2. El hecho de ofrecer fuego extraño podría haber estado relacionado con beber vino; beber vino representa el disfrute excesivo que se tiene de las cosas materiales, mundanas, naturales o físicas—vs. 8-9.
 3. Cuando los sacerdotes están embriagados, ellos pierden el discernimiento propio de la santidad y no pueden enseñar al pueblo de Dios—vs. 10-11.
- B. Nuestra fuerza y capacidades naturales necesitan ser quebrantadas por la cruz a fin de que en resurrección sean útiles en nuestro servicio al Señor—Fil. 3:3:
 1. Después de haber sido puesto a un lado por Dios durante cuarenta años, Moisés aprendió a servir a Dios según Su dirección y a confiar en Él—Éx. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:28.
 2. Después de llegar a ser un fracaso total, Pedro aprendió a servir a los hermanos por fe y con humildad—Lc. 22:32-33; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6.

V. En la promulgación de la constitución del reino, Cristo mostró los dos posibles caminos para la vida y obra de las personas delante de Dios—Mt. 7:13-14, 21-27:

- A. El camino espacioso que lleva a la destrucción es conforme a los sistemas mundanos, los cuales satisfacen los gustos naturales por ganar la multitud, por mantener la carrera de un hombre y por alcanzar la empresa del hombre—13:31-33; Ap. 2:13, 20; 17:4-5.
- B. El camino angosto que lleva a la vida es conforme al reglamento divino, lo cual cumple las peticiones espirituales de atraer a los elegidos de Dios y portar el testimonio de Jesucristo, y así llevar a cabo la economía de Dios con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 1:9; He. 11:5-6; Ap. 1:1-2, 9-10.
- C. El camino que lleva a una recompensa viva en vida es el Camino (Hch. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:22), es decir, el camino de la verdad (2 P. 2:2), el camino recto (v. 15), el camino de la justicia (v. 21), el camino de paz (Lc. 1:79; Ro. 3:17), el camino de salvación (Hch. 16:17), el camino de Dios (Mt. 22:16; Hch. 18:26) y el camino del Señor (Jn. 1:23; Hch. 18:25); éste es calumniado como el camino de la herejía (24:14).
- D. La manera ordenada por Dios consiste en que nuestro vivir y nuestra obra siempre sean estrechos y angostos, conforme al modelo de la vida y el ministerio indescriptibles del Señor—Jn. 5:19, 30; 4:34; 17:4; 14:10, 24; 7:16, 18.
- E. Nosotros, los que estamos en el recobro del Señor, debemos andar en nuestro espíritu; andar en el espíritu nos restringe haciendo que llevemos una vida cristiana normal y haciéndonos creyentes vitales y saludables que toman el camino de la vida para el edificio de Dios—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 22-23; 1 Ts. 5:16-18.